

Introducción

Es mucho lo que se sabe de las universidades, pero también es mucho lo que se ignora: es un tema de estudio permanente y, al mismo tiempo, un espacio de vida; es una expectativa y, a la vez, una realización; es una ambición y un logro, una satisfacción y muchas frustraciones. Es un mundo complejo y difícil de descifrar porque tiene múltiples aristas y maneras de expresarlas, y es más lo que se calla que lo que se expresa. Cuando el tema es la investigación, el problema es de igual forma complejo, pues contiene ángulos insospechados desde los cuales es posible aproximarse y entrar en detalle, mas se pasan por alto otros elementos que no se hacen explícitos. Producir un libro sobre investigación en las universidades es una aventura. Se ha escrito mucho sobre este tema y se han planteado diversas maneras de resolver cuestiones que se encuentran en el día a día de la producción de conocimiento nuevo y llevarlo a la sociedad, con el fin de que se haga un uso socialmente relevante de sus conclusiones. Cada conclusión lleva a otros estudios y nuevos estudios abren campos sobre los cuales la exploración es necesaria. Es una condición de la investigación: está llamada a preguntar y a responder, y cada pregunta, así como cada respuesta, significa abrir horizontes y ofrecer “soluciones”, sin importar que sean parciales, porque en la ciencia no hay nada que sea definitivo. Su duración es indeterminada y su validez permanece hasta que un conocimiento nuevo tenga la fuerza de sustituir al anterior. Es la dinámica de descubrir y dejar la puerta abierta a nuevos hallazgos.

Las universidades generan cuatro de cada cinco productos de la investigación que se desarrolla en Colombia. Cuando se piensa en nuevos conocimientos que alimentan lo que se ha denominado “sociedad del conocimiento”, las universidades, como sus productoras y depositarias, son los organismos de mayor visibilidad.

¿Cómo citar este capítulo?/How to cite this chapter?

Vizcaíno, M. y Muñoz, R. (2018). Introducción. En *Las universidades como productoras de conocimiento en Colombia* (pp. 11-18). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587601060>



La otra fracción la realizan instituciones de educación superior no universitarias, institutos de investigación o entidades de consultoría y asesoría.

Este libro presenta un balance sobre la investigación que llevaron a cabo las universidades colombianas en el periodo 1970-2015. El objetivo general es mostrar la vinculación de la investigación con la misión de las universidades localizadas en un contexto de globalización que condiciona el presente y el futuro de su búsqueda científica. De manera específica, esta publicación se propone: a) analizar el rol de las universidades en relación con su compromiso de realizar investigación con calidad y pertinencia; b) examinar la investigación como parte integral de la misión de las universidades; c) analizar los procesos que implican para las universidades institucionalizar la investigación; d) presentar evidencias sobre la incidencia que tiene el entorno en los procesos internos de investigación; e) observar el impacto de las globalizaciones actuales de un mundo en cambios rápidos e irreversibles sobre la investigación que hacen las universidades; f) examinar los significados que tiene el producir conocimiento en tiempos de globalización, y g) proyectar una mirada al futuro de la investigación en las universidades en Colombia.

Los argumentos que se debaten en cada uno de los segmentos anunciados provienen de información oficial del Estado, de organismos nacionales e internacionales vinculados con la investigación y la educación superior, así como de documentos e investigaciones producidos por analistas del campo particular de la investigación o del desarrollo de las universidades.

El libro se organiza en seis capítulos. Cada uno de estos desarrolla un objetivo específico y, en conjunto, todos atienden los requerimientos del objetivo general. Se espera que la publicación contribuya a esclarecer el papel que desempeñó la investigación en la sociedad colombiana como una de las funciones de las universidades en el periodo 1970-2015. En consecuencia, se espera que los lectores sean, prioritariamente, diseñadores de política pública, administradores e investigadores de la educación superior, o bien estudiantes en formación en las maestrías y doctorados en las áreas de investigación.

La pregunta y las respuestas guardan continuidad con otros estudios que antecedieron a esta publicación a cargo del grupo Prometeo, así como con las evidencias de la producción de nuevo conocimiento acerca de la investigación como actividad universitaria. Hasta la fecha, estas se han publicado en dos libros (Vizcaíno, 2007; Vizcaíno y Muñoz, 2015): el más reciente, *La institucionalización de la investigación en Colombia: revisión histórica de una universidad nacional y regional*, analiza el periodo de 1990 a 2012 en el contexto nacional e

internacional. A estas publicaciones las precedieron artículos (Vizcaíno, 2007, 2010), informes de investigación (Vizcaíno, Muñoz y Zamudio, 2013; Vizcaíno y Muñoz, 2012, 2014) y documentos de literatura gris (Vizcaíno y Muñoz, 2011). A medida que se avanzaba en dar respuesta a un problema, surgían otros que, a su vez, exigían explicaciones. De un proyecto inicial, se han generado, como planteaba Karl Popper, nuevos problemas cuyo objetivo ha sido buscarles solución y, en esa búsqueda, se ha descubierto “toda una familia de encantadores, aunque quizá difíciles, problemas, hijos por cuyo bienestar puede trabajar, con un objetivo, hasta el fin de sus días” (Popper, 1985, p. 48). La secuencia de productos fue una estrategia para conectar problemas puntuales y desarrollar argumentos de respuesta. El hilo conductor entre ellos ha sido la investigación, ligada a la misión que definen las universidades como su faro institucional. Con esto se quiere indicar cómo el libro que ahora se presenta se encuentra en un contexto de investigación que sobrepasa sus límites y ayuda a comprender su significado, el cual se encuentra en él mismo pero también en las relaciones que se establecen con los demás productos.

El mundo de la universidad es un espacio ideal para producir conocimiento. La dinámica interna puede albergar la parsimonia, la pausa, avanzar y retroceder, corregir y reinventar, así como la libertad para crear y generar productos originales. También es el refugio de la crítica, del acuerdo y el desacuerdo, de la polémica y del intercambio, el espacio para la discusión y los replanteamientos de quienes integran los grupos de investigación. A diferencia del espacio académico, las demás organizaciones están agitadas por el día a día, por la urgencia de los resultados, por los compromisos que no dan tregua, por la inmediatez y por la visibilidad de los resultados. Así ha sido siempre y sus resultados son evidentes. Sin embargo, se debe tener en cuenta la discronía que surge cuando se intenta generalizar a todas y cada una de las universidades, ya que los datos muestran cómo la investigación se encuentra concentrada en algunas de estas, localizadas en las ciudades con altos volúmenes de población y de mayor tamaño, de más larga tradición y mayor volumen de actividades académicas (entre estas la investigación). Las evidencias son selectivas y presentan a algunas universidades con un potencial alto y a otras sin él, universidades que cuentan con numerosos grupos y con alta productividad frente a universidades que apenas inician sus procesos con un avance lento, inseguro e inestable.

Sin embargo, otra evidencia muestra que todas las universidades están cobijadas con las mismas normas, y a todas ellas exige el Estado realizar investigación

en todos sus programas académicos, además de la formación en investigación que han de tener los estudiantes. Asimismo, todas las universidades tienen la misma denominación, pero internamente se diferencian entre sí —con relación a numerosos atributos— por la cantidad y calidad de la investigación que producen. Esa investigación está asociada, a su vez, con el prestigio y reconocimiento dentro de la sociedad y la valoración colectiva de cuanto se hace en su interior. Por otra parte, la respuesta a la sociedad —con la cual están comprometidas las universidades—, es desigual. Cada una responde con su potencial y sus productos, pero también con la decisión institucional que se expresa en capacidad de gestión organizacional.

Una discusión que presenta este libro gira en torno a determinar si todas las universidades han cumplido, o han de cumplir con los mismos estándares de investigación o, por el contrario, las universidades pueden tener la facultad de decidir qué tanta investigación pueden y están comprometidas a desarrollar, de manera que su compromiso se corresponda con la definición de su misión institucional. La discusión controvierte con las normas existentes y con los datos de la realidad nacional, los cuales son contundentes en razón a las diferencias que ofrecen al analista en el lapso previsto de 1970 a 2015.

Lo anterior contrasta con la presión externa que reciben las universidades para producir investigación. Tanto el Estado como la sociedad reclaman a las universidades que desarrollen esta actividad y, sobre todo, den a conocer sus productos como expresiones de su misión. Los organismos encargados de la clasificación y del otorgamiento de status a los grupos y a los investigadores presionan por la generación de conocimiento en un mundo en un proceso acelerado de obsolescencia. Se ha desarrollado un estándar formal —el cual se refleja en la cantidad de investigaciones que han de traducirse en publicaciones— como un indicador que a su vez debe manifestarse en su calidad. En lo que va del presente siglo los estándares han subido de manera tal que no existe punto de comparación en el pasado, y el rigor se controla de manera cada vez más eficiente. Cuando un investigador actualiza su información en la plataforma de Colciencias evidencia que los requerimientos son mayores para alcanzar la clasificación en su CvLAC o en su GrupLAC. No basta producir, es necesario hacerlo con calidad y pertinencia, pero también visibilizar esa producción en medios de circulación de prestigio registrados y valorados por los ránquines internacionales que ganan legitimidad en el reconocimiento de la importancia de los productos sobre los cuales se debe mostrar y demostrar su respaldo certificado. La presión por publicar en medios reconocidos internacionalmente llega al paroxismo derivado de la presión de la

bibliometría que, con fortuna, la asimila por Colciencias, entidad que produce una actualización de sus normas y procedimientos e inaugura un sistema de medición novedoso que procura la inclusión, a pesar de que permanecen las observaciones críticas que muestran la urgencia de la participación más activa de los investigadores en la construcción de los estándares que afectan su producción intelectual.

Por su parte, las universidades esperan que sus investigadores produzcan y sus trabajos se encuentren en una clasificación alta, con el fin de que también sean reconocidas no solo por la acreditación voluntaria de programas o de instituciones, sino por el registro calificado al cual deben corresponder todos los programas que ofrece una institución de educación superior. Este sistema de heteroevaluación, más el voluntario de autoevaluación, han situado la investigación como uno de sus componentes necesarios. Con el propósito de promover la investigación la institución debió realizar transformaciones internas para definir una política, determinar procedimientos aptos, establecer estímulos a la producción y al sistema de evaluación y seguimiento, y, ante todo, decidir cuáles y cuántos investigadores dedica a esta actividad en cada uno de sus programas. Todo esto se considera loable porque satisface condiciones indispensables para garantizar que se hace investigación, así todavía se mantengan barreras con Colciencias como el interlocutor del Estado.

Sin embargo, las medidas institucionales son insuficientes por sí solas. Se requiere, como condición *sine qua non* que existan investigadores con interés y motivación, pero también competencias en el oficio de producir conocimiento nuevo. No siempre el interés está respaldado en una motivación fuerte, y esta no se canaliza siempre hacia un proyecto específico. Tampoco es clara la relación entre motivación y competencias; es frecuente encontrar profesionales que saben el oficio, en todo o en algunos aspectos del complejo proceso, pero no se sienten motivados y su interés no se enfoca en la búsqueda científica. Otros profesionales aspirarían a tener una publicación, pero se encuentran limitados porque no tienen el dominio de las competencias requeridas para ello. En suma, las universidades se debaten en dilemas permanentes para responder con éxito a las demandas del entorno.

Las evidencias empíricas dejan sus constancias todos los días en los diferentes campos en los que trabaja una universidad y en los cuales, supuestamente, se encuentran espacios abiertos para generar conocimiento. Sin embargo, las limitaciones no encuentran soluciones efectivas para superarlas. Quizá la capacitación sea una solución, bien sea de forma presencial o virtual, quizá *in situ* frente a un proyecto específico, o bien de manera abstracta frente a múltiples posibilidades

reales; sin embargo, en todo caso, con una orientación hacia el *hacer* de la investigación. La capacitación acompañada de estímulos es necesaria a fin de desarrollar motivaciones que se sostengan durante el complejo proceso de desarrollar una investigación por cuanto las competencias múltiples se requieren progresivamente y de manera articulada.

Las actitudes, las motivaciones y los saberes se ponen a prueba frente a preguntas sobre cuándo algo es un problema, cómo formularlo, cuándo está descrito de forma adecuada, qué enfoque teórico, metodológico y procedimental es el más conveniente, práctico, útil y necesario de acuerdo con los objetivos propuestos, cómo desarrollarlo, cómo sortear dificultades que se encuentran en el proceso, cómo saber si los datos son los requeridos para comprender la solución que se busca, cómo estar seguro de que se ha llegado al objetivo de manera satisfactoria, cómo explicar el curso del proyecto a otros colegas o a los financiadores, cómo transferir conocimientos disponibles y llevarlos a usos sociales del conocimiento y cómo evaluar la experiencia y así contar con mejores recursos para el siguiente proyecto.

Todas estas preguntas, además de una multiplicidad de cuestiones afines, florecen mientras un proyecto se desarrolla. Atender estos asuntos implica poner en juego las competencias propias del conocimiento tácito que han de encontrarse en la reserva de los investigadores de una manera implícita, y que en pocas oportunidades salen a un primer plano. En esto se comprueba que el conocimiento explícito es insuficiente y, sin embargo, tiene para los educadores la mayor (y casi única) relevancia.

Normalmente estas intimidades de las competencias son ocultas y quedan reservadas a la biografía personal de los investigadores como una experiencia exclusiva para ellos. La práctica generalizada es que el ejercicio intelectual y la aplicación de competencias propias del oficio no se transmiten a otros investigadores, y menos a las nuevas generaciones de investigadores. Un proceso al que se ha dedicado tanto esfuerzo y por el cual se han puesto en práctica las competencias de un investigador avezado, al final se ven reflejadas en el producto. No obstante, el producto es una síntesis y solo señala el resultado final, no los demás procesos implicados, las dudas, las incertidumbres, los pasos adelante y hacia atrás, las pérdidas de información o la tentación de no continuar. Revela los logros finales, los que resultaron libres de las preocupaciones que dieron vida al proyecto en su desarrollo. Cada investigación debería acompañarse de un taller de trabajo que sistematice la experiencia a fin de que se pueda reutilizar en proyectos sucesivos

o transferir a otros investigadores. Muchos ejemplos se podrían mostrar de esos procesos que son útiles tanto para investigadores formados en el oficio como para los nuevos que quisieran enfrentarse a un proyecto similar. Una metaevaluación, por ejemplo, contribuiría a canalizar los esfuerzos realizados y a transferirlos a nuevas generaciones de investigadores.

Producir conocimiento es poner a prueba la imaginación y la creatividad. Los procesos intelectuales no se generan en la rutina ni en la repetición de fórmulas inventadas alguna vez por un genio y ensayadas muchas veces por sus sucesores. A pesar del cúmulo de investigaciones, cada proyecto supone la búsqueda de nuevo conocimiento y lleva consigo su propia historia de construcción, la cual es irrepetible. Esto, sin embargo, no significa que deba renunciarse a tener estándares, pautas y recomendaciones que pueden ser positivas para alguien que quiere entrenarse en producir algo nuevo; pero cuando lo haga ha debido desprenderse de esos esquemas y acogerse a su propia forma de acceder a la búsqueda científica.

En el desarrollo de la ciencia se ha dado una disputa clásica entre teóricos y metodólogos. La teoría se ha comprendido como la articulación de conocimientos existentes y debidamente probados que pueden usarse como plataforma para generar nuevos conocimientos, y no para repetirlos. Si se tiene un buen arsenal de conocimientos previos, si los hallazgos dan luz a nuevas búsquedas, se cuenta con una teoría de base que resulta iluminadora en el desarrollo de nuevos proyectos. Por su parte, las metodologías indican el camino, la forma de actuación en la búsqueda de nuevos datos y en la estructuración de elementos que requieren comprenderse en su totalidad. La confrontación de teorías y metodologías ha dejado un perdedor en el camino: la supremacía de las metodologías. Estrictamente, no son las metodologías en el sentido de enfoques y de caminos para buscar soluciones a preguntas fundamentadas. Las técnicas desempeñan el rol de hacer eficiente el camino adoptado, pero lo presuponen en su concepción teórica y epistemológica. De manera que asimilar metodologías con técnicas constituye una distorsión que implica la pérdida del sentido original.

Las investigaciones constituyen escenarios en los que se desarrollan actividades intelectuales. Las funciones cognitivas se ponen en ejercicio de acuerdo con las exigencias del proyecto. Las habilidades intelectuales se agitan para dar cuenta del problema planteado y de sus exigencias, a fin de encontrar soluciones satisfactorias. Las operaciones mentales tienen un espacio privilegiado en la investigación en el supuesto de que ellas son las encargadas de producir los resultados plausibles que pueden presentar los hallazgos deseados por los consumidores de información, y

que podrían además tener la capacidad de transferirlos a sus contextos específicos y hacer un uso social de estos frente a los problemas de la cotidianidad. Esto se espera de los investigadores.

Ahora bien, la pregunta que surge es: ¿todo esto se desarrolla en las universidades en Colombia, entre 1970 y el 2015? Con una actividad como la que se ha venido consolidando con el transcurrir de los años, ¿el país va por el mejor camino hacia la excelencia en producir investigación que satisfaga sus necesidades y se constituya en un aporte significativo para la humanidad? Estas preguntas —y muchas otras— se analizan en esta publicación. El efecto de demostración impulsa los procesos estimulados por el Estado, a favor de la incorporación de la investigación como un requerimiento plasmado en normas (Ley 1188 de 2008; Decreto 1295 de 2010). La diferenciación entre universidades muestra procesos, así como resultados y, en consecuencia, impactos variables por programas académicos, vinculación a redes, participación en convocatorias nacionales e internacionales y disponibilidad de investigadores cada vez más calificados. Las diferencias en los niveles de desarrollo se observan en los registros calificados, en la acreditación de alta calidad, en los productos que salen al espacio público en forma de libros, artículos o ponencias en eventos académicos. En este escenario, el volumen de productos no se acompaña de estudios de seguimiento que lleguen a identificar los impactos que se producen tanto en el medio interno de las universidades como en su entorno de influencia. La práctica más usual es el seguimiento a publicaciones mediante sistemas de bibliometría que permiten la clasificación nacional e internacional, pero que también crean prisiones a los investigadores y a las mismas universidades.

En fin, en este libro se analizan factores que han contribuido al desarrollo de la investigación y las limitaciones que se han tenido con el fin de volcar el interés en superarlas, y así el país cuente con un potencial que contribuya a mejorar las condiciones de vida de la población. Esta es la expectativa fundamental de la investigación.